



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTE
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES

TIEMPO E INSTANTE EN LA FOTOGRAFÍA Y LA PINTURA

Proyecto Para Optar al Título Profesional de Pintora

FERNANDA SALINAS HERRERA

Pofesora guía: Patricia Vargas

Santiago, 2015

*“A mi madre-abuela, que me ha enseñado a
perseverar con su ejemplo”.*

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo quiero agradecer a mi apoyo fundamental de toda mi vida, y mi camino en el arte: mi familia.

Empezando con las tres mujeres fundamentales: a mi madre por darme a conocer el arte y los libros, y hacerme mirar el mundo a través de ellos. A mi abuela por ser mi estabilidad y mi cable a tierra, y enseñarme a dominar mis debilidades. A mi madrina por estar siempre ahí, y ser mi apoyo incondicional en todo sentido, hasta el día de hoy.

A todos mis hermanos que siempre me han visto como un ejemplo y me animan a seguir con el arte. Karla, Juan Pablo, Carlita y Catalina. Ustedes siempre serán una motivación para ser buena en lo que hago.

A mi padre, que de una u otra forma ha logrado estar presente en mi proceso pedagógico y en mi vida, y a su esposa Catherine por acompañarme en mis exposiciones y mantener cerca a mis hermanas.

A mis tíos, que han mostrado interés en mis pinturas y mi trabajo.

A todo el grupo familiar, mis primos, abuelos, tíos y tías; sin ustedes no sería lo que soy ahora.

También le agradezco al grupo pedagógico que me guió en la creación de esta tesis. A mi profesor Rodrigo Vega, por enseñarme a pintar; a Carolina Cortés por sus buenos consejos y siempre tratarme con amabilidad, a la profesora Patricia Vargas por aceptarme y guiarme en el término de este proceso. Al profesor Byron Boyd por su paciencia y disponibilidad y a Verónica Rojas, porque a pesar de no conocerme, aceptó ser parte de la comisión. A todos ustedes profesores, muchas gracias.

Y por último, darle las gracias a mis amigos artistas, que soportaron mis noches en vela, mis rabietas y confusiones a lo largo de este proceso: José Patricio Aguirre, Pablo Santibañez Servat; y a mi amiga Cinthia González Maturana, por siempre tener una buena observación en cuanto a mis pinturas.

A todas las personas que de una u otra forma han aparecido en mi vida, han compartido experiencias y han aportado en mi manera de ver el mundo, gracias.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN	5
I.-RECOPIACIÓN DE FOTOGRAFÍAS ENCONTRADAS	6
I.a.-SELECCIÓN Y APROPIACIÓN.....	9
II.-DESDE EL REFERENTE A LA PINTURA	12
III.a.-LA MASA.....	17
III.b.- LA ESPERA.....	19
III.c.- PRIMERA EXPOSICIÓN Y PROYECTO DE TÍTULO	21
CONCLUSIÓN.....	29
BIBLIOGRAFÍA.....	30

INTRODUCCIÓN

Para comenzar a redactar esta memoria, fue necesario recopilar mi trabajo artístico de los últimos años, observarlo y reflexionar en torno a esto.

Al observar detenidamente las pinturas que he hecho en este periodo surgieron muchas interrogantes: ¿Qué es lo que pinto? ¿Cómo llego a este resultado? ¿Tengo una metodología para llevar a cabo mis pinturas? ¿Qué importancia y significado tiene mi modo de trabajo?

Muchas de estas preguntas nunca serán respondidas a cabalidad, pero intentaré posibles respuestas a través del análisis de mi proceso de trabajo.

I.-RECOPIACIÓN DE FOTOGRAFÍAS ENCONTRADAS

La elaboración de un cuadro no es algo automático. Antes de comenzar a pintar, paso por varios procesos, tales como selección, organización y observación de imágenes y esto es algo que requiere tiempo de trabajo y reflexión.

Lo primero que hago es recolectar fotografías de diarios, revistas y álbumes. Unas que me han sido de mucha utilidad, son las revistas antiguas encontradas en casas de familiares o amigos. Especialmente útil resulta para mi una colección que encontré en casa de mi abuela de la revista MUNDO 83. Esta colección es una revista de reportajes científicos provenientes de un programa de televisión creado por el periodista Hernán Olguín.

De esta colección he extraído muchas fotografías con las que me he sentido especialmente cercana, y que he utilizado para reproducirlas en dibujos o pinturas.



Revista mundo 83, archivo personal.

Otra colección de la cual he sacado imágenes, aunque sólo un par, ha sido la de National Geographic, pero también de años anteriores. Aunque las fotos que se exhiben en estas revistas son casi siempre demasiado literales y sobrecargadas; tienen una estética estereotipada. Es por eso que sólo han sido un par de fotos, tomadas de muchas revistas de esta colección.

Siempre hago una revisión de todo el material gráfico que tengo a mi alcance, ya sea de internet, revistas o diarios. Pero las imágenes que más han captado mi atención provienen de textos informativos o artículos sobre historia, tecnología o estilo de vida antiguas. De las publicaciones actuales nunca he podido encontrar eso que me conecta con las imágenes que frecuentemente elijo.

El acto de recolectar fotografías es una actividad popular y que muchos artistas de mi generación, y no sólo artistas, en todo el mundo practican. Por ejemplo, es habitual ver en la habitación de un adolescente muchos recortes, afiches, y muchas otras imágenes de personajes o elementos que tengan que ver con él, con algo que se siente identificado o un buen recuerdo de una persona especial.

La mayoría de la gente que conozco colecciona imágenes de algún tipo, quizás no siempre las tienen en un lugar visible, como es más frecuente ver en adolescentes, ya que el sentido de la estética cuando la gente va creciendo se va haciendo más controlado, pero si podemos ver a veces que las personas tienen fotografías y otras imágenes en su oficina, refrigerador o algún tablero puesto en la pared. Todos tienen algún lugar donde guardan las imágenes que han recolectado a lo largo de su vida, ya sean fotos familiares u otro tipo de imágenes.

Desde el punto de vista de los artistas, esta actividad casi inconsciente para el resto de la población es, en efecto, algo muy necesario para el trabajo artístico del mismo. Es de vital importancia poseer un archivo de imágenes, ya sea propias o ajenas, para poder detectar los gustos, inclinaciones y preferencias de cada uno.

La recopilación de estas imágenes suele ser una actividad relajada y no consciente que hacemos en búsqueda de algo que en realidad no sabemos qué es. Pero, por ejemplo, si tomamos los archivos de alguna persona y los analizamos, nos daremos cuenta de que en realidad todas las imágenes tienen mucho en común y nos muestran cierta tendencia de quien las recolectó por algún tipo imagen. No es fácil detectar esto en el archivo propio.

I.a.-SELECCIÓN Y APROPIACIÓN

Al mirar mi archivo y ver aquellas fotografías que he recopilado, que no han sido tomadas por mi; me hace pensar en lo curioso que es hallar nuestro propio modo de mirar la realidad, a través del ojo de otra persona. Pues bien sabemos que cada fotografía no es algo al azar, sino el resultado de una serie de decisiones, entre las cuales podemos mencionar por ejemplo, el encuadre, contexto, luz, enfoque y personajes que en ella aparecen, entre otros. Y todas estas decisiones fueron tomadas por una persona que no conozco en lo absoluto.

*“El modo de ver del fotógrafo se refleja en su elección de tema. El modo de ver del pintor se reconstituye a partir de las marcas que hace sobre el lienzo o papel. Sin embargo, aunque toda imagen encarna un modo de ver, nuestra percepción o apreciación de la imagen depende también de nuestro propio modo de ver”.**

*JOHN BERGER, 1974, *Modos de Ver*, 2º edición, Barcelona, Gustavo Gili.

Esta cita explica muy bien el proceso mental que implica la selección de fotografías ajenas para representar algo que es inevitablemente propio, ya que estos dos lenguajes (pintura y fotografía) pueden convivir y funcionar juntos para representar una imagen a través de la pintura.

Por otro lado, Susan Sontag lo explica de la siguiente manera:

*“En realidad, las fotografías son experiencia capturada y la cámara es el arma ideal de la conciencia en su afán adquisitivo. Fotografiar es apropiarse de lo fotografiado (...) las imágenes fotográficas suministran hoy la mayoría de los conocimientos que la gente tiene sobre el pasado y el alcance del presente. Lo que se escribe sobre una persona o acontecimiento es francamente una interpretación, al igual que las afirmaciones visuales hechas a mano, tales como pinturas o dibujos. Las imágenes fotográficas no parecen tanto afirmaciones sobre el mundo cuanto fragmentos que lo constituyen, miniaturas de realidad que cualquiera puede hacer o adquirir”.***

**SUSAN SONTAG, 1981, *Sobre la Fotografía*, 4ª reimpresión, Barcelona, Edhasa.

Así, podemos ver que al pintar en base a una fotografía encontrada, le estamos dando una re-interpretación a la interpretación de la realidad de otra persona. ¿Cómo algo tan lejano a nosotros, en cuanto a tiempo, contexto, espacio, experiencia, puede parecer tan íntimo y propio?

Aquello que nos conecta con la imagen, Barthes lo denomina como “punctum”, que es eso que nos “punza”, de alguna imagen, algo que nos alegra o nos lastima, algo que nos hace no querer dejar de mirar esa foto, nos atrapa. Es aquí cuando la imagen se despega del referente, nos dice algo más.

*“Ese segundo elemento, que viene a perturbar al studium lo llamaré punctum; pues es también: pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte y también casualidad. El punctum de una foto, es ese azar que en ella me despunta, pero que también me lastima, me punza”.**

Esto es algo contrario al “studium” de una fotografía. Este es el interés consciente y cultural por el cual miramos una fotografía, es decir: por el referente (llámese referente a “lo fotografiado”).

Entonces; miramos fotografías por interés cultural (studium), pero sólo nos queda en nuestra mente aquella foto que trasciende este interés, cuando nos causa aquella extraña inquietud llamada punctum.

*“Todo lo que ocurre en el interior del marco, muere totalmente una vez franqueado este mismo marco. Cuando se define la foto como una imagen inmóvil, no se quiere sólo decir que los personajes que aquella represente no se mueven; quiere decir que no se salen: están anestesiados y clavados, como las mariposas. No obstante, desde el momento en que hay un punctum, se crea (se intuye) un campo ciego (...) el punctum es entonces una especie de sutil más-allá-del-campo, como si la imagen lanzase el deseo más allá de lo que ella misma muestra: no tan sólo hacia “el resto” de la desnudez, no hacia el fantasma de una práctica, sino hacia la excelencia absoluta de un ser, alma y cuerpo mezclados”.***

*, ** ROLAND BARTHES, 1980, La Cámara Lúcida, 3ª edición, Barcelona, Ediciones Paidós.

Cada cierto tiempo me pongo la tarea de mirar revistas antiguas que he ido recopilando con los años. Paso cada hoja intentando no forzar el interés por ninguna de ellas, independientemente de lo que esté retratado en esas fotografías, tratando de dejar de lado el studium. Hasta que en algún momento, una de todas esas imágenes impresas en aquellas páginas, sale de ese lugar para entrar en mí, y esto que me atrae, que hace mía una fotografía extraña, este punctum, va desde mi ser a la imagen, la siento propia.

Esta es una experiencia que nadie me puede arrebatarse.

Este concepto, tan carente de raciocinio, de argumento, está ahí, punzándome, mostrándome algo más que el referente de la imagen, hace vivir la fotografía dentro de mí. Y entonces se que esa es la fotografía que debo seleccionar, y sobre ella trabajo. Primero, haciendo bocetos, pintando pequeños cuadros. Y cuando veo alguno de estos cuadros exige más espacio, se lo doy y lo reproduzco otra vez en un tamaño considerablemente mayor. Al finalizar este proceso, ya tengo la total seguridad de que aquella imagen me pertenece, la hago completamente mía. Es el punctum la clave de esta seguridad, pero intentar argumentarlo, sería casi como

matarlo, no tiene sentido, porque es algo absolutamente personal, que no se comparte, ni se puede dar a entender de manera lógica. Tiene relación directa con la experiencia de vida de cada persona, o quizás algo más que hay en el interior de cada ser único que es atacado por el punctum de una fotografía. Incluso si lo describo, sería imposible para la otra persona retribuirlo de la misma manera en que yo lo hago.



Imagen que muestra mi parte de mi archivo de imágenes y el cuaderno donde las organizo.

II.-DESDE EL REFERENTE A LA PINTURA

La fotografía lleva inserta un lema, que es “esto ha sido”. Por lo menos esto fue así desde el momento de su origen, hasta llegar a la era digital.

Al comienzo, la veracidad de la fotografía era casi irrefutable. La fotografía análoga era una marca de luz que pasaba directamente desde la realidad, al negativo. Si la fotografía, se llegaba a intervenir, esto se podía ver en la alteración del grano propio de esta. Además, no era un trabajo fácil, gente especializada en ello se dedicaba a retocar e intervenir, no cualquiera podía hacerlo. Era un trabajo tedioso, aparte de todo lo que significaba revelar y ampliar la fotografía para que esta quedara lista.

La fotografía digital en cambio te obliga a dudar de ella; ya que esta es, la gran mayoría de las veces, procesada e intervenida antes e ser publicada. Todo esto gracias a los avances tecnológicos, que han hecho que muchos recursos estén al alcance de cualquiera que tenga acceso a un computador. Es más, hoy el fotomontaje y el retoque son prácticas comunes ya sea de manera profesional o amateur.

Gracias a internet, tenemos acceso a un sinfín de imágenes, y no podemos saber si aquellas son reales u originales, intervenidas o inventadas. Esto tiene sus pro y sus contras.

Por un lado, desde una perspectiva pedagógica, es bueno tener acceso a reproducciones de todo lo que queramos a nuestro alcance. Pero por otro lado, mirándolo de un modo más filosófico, la reproducción e intervención masificada de imágenes, ha hecho perder la poética esencial de la fotografía, su sensibilidad.

*“Fotografiar personas es violarlas, pues se las ve como jamás se ven a si mismas, se las conoce como nunca pueden conocerse; transforma a las personas en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente”.**

*SUSAN SONTAG, 1981, *Sobre la Fotografía*, 4ª reimpresión, Barcelona, Edhasa.

Es esta poética, esa esencia que tiene la fotografía, la que nos dice “esto ha sido”, y eso es lo mágico de ella. Nos hace creer que lo que vemos fue real, tiene ese tono ausente, esa melancolía.

Al mirar una fotografía, estas consciente de que ese momento murió, pero ha sido capturado y utilizado para quedar atrapado dentro de una imagen. Una mezcla extraña entre presente y pasado.

Cada fotografía es un fragmento de algo, o del todo, un pequeña fracción de tiempo y espacio, de la situación, de la persona. No podemos tener control sobre ella. Este fragmento se plasma y nos muestra sólo lo que es. Pero cuando llega ese algo que nos punza y nos conecta con esa imagen, ahí es cuando la fotografía vive para nosotros, se extiende por sobre sus bordes y su referente.

Todo esto, hace que la decisión que tomé, de trabajar con fotografías análogas y antiguas, sea un acto melancólico, en cuanto a muerte s e refiere.

Es curioso cómo la fotografía no se puede despegar de la muerte, aunque la pintura sí. Incluso aquella que es muy realista.

Algo hay con el tiempo en cada una de estas acciones. Fotografar, es un milisegundo, mientras que pintar son muchas horas, incluso pueden pasar años antes de que un pintor llegue a terminar un cuadro, hay muchos que nunca llegaron a ser terminados, o que su autor nunca llegó a definir como terminados. Esta es una percepción que se encuentra arraigada en el espectador al momento de enfrentarse a una fotografía o una pintura.

Al pasar la imagen de fotografía a una pintura, es como si el personaje que ya murió en la fotografía, viviera en la pintura. Se convierte en algo más al ser la imagen reinterpretada. Esta pasa a ser posesión del artista y una extensión de este. Se despegar de su referente, para decir algo más.

Pintar una imagen, para mí significa darle más valor, tanto material, como conceptual. Generalmente una fotografía está impresa en un papel y su conservación es más compleja, una pintura tiene más posibilidades de sobrevivir a los años.

Otra cosa es que la fotografía se “consume” visualmente en menos tiempo que una pintura; al menos así lo es en vivo,

ya que una reproducción de una pintura, pasa a ser también una fotografía. En cambio cuando contemplas una pintura en vivo, es casi necesario detenerse a observar las marcas y pinceladas dejadas por el artista y esto representa tiempo.

Pintura es tiempo, fotografía es instante. Ambas técnicas representan dos conceptos distintos, que al juntarse, forman un significado profundo y bello.



Reproducción de fotografía análoga, fotografía encontrada en un periódico antiguo. Archivo personal.

III.-PINTURAS.

En el año 2012 me encontraba en último año de universidad, y estaba muy frustrada en cuanto a la mención que había escogido: pintura. Corría el mes de Junio, y en todo el año, no había podido pintar algo con lo que me sintiera realmente identificada. Me había acostumbrado a tomar pedidos, y pintar lo que era necesario para sacar adelante los ramos en la universidad, pero no tenía claro qué significaba pintar por mi misma. Había olvidado esa satisfacción.

Al darme cuenta de que estábamos a mitad de año, en mi último año de universidad, y la insatisfacción aumentaba al punto de ser frustrante, decidí tomar acciones para que todo esto comenzara a cambiar. Del taller de pintura de Nury González, me cambié al de Gonzalo Díaz, donde los alumnos estaban desarrollando proyectos personales, sin necesidad de una fundamentación teórica o conceptual, que era lo que yo necesitaba.



Fotografía del cuadros en proceso, taller de pintura de la universidad, año 2012.

A parte de eso, comencé a asistir a clases con Rodrigo Vega en “El Iris”, una academia formada por él y por Carolina Cortés, su pareja, al cual asisten personas dedicadas al arte en todas sus formas, pero principalmente el dibujo y la pintura.

Fue aquí donde encontré mi lugar, conocí nuevos modos de trabajo y también todas las exigencias que requería ser una artista. Aprendí que la universidad sólo es una base, y que el estudio continúa día a día y de manera personal.

Fue en este momento donde comencé a pintar, y a sentir que lo que estaba pintando tenía un poco de mi.

III.a.-LA MASA

El primer cuadro que pinté en este periodo fue “LA MASA”.

La imagen de este cuadro, que mide 165 x 90 centímetros, fue sacada de un recorte de no más de 10 centímetros de alto. El cuadro lo trabajé de manera muy rápida, porque necesitaba lograr algo que me gustara y no tenía mucho tiempo, aparte de que estaba en el segundo semestre del último año de la universidad y estaba muy ansiosa por ver lo que era capaz de lograr. Fue el primer desafío para mí.

Al trabajar desde una imagen tan pequeña (uno de los recortes de mi archivo, sacada de la revista Mundo 83), era casi imposible cuadrificarla, porque hubiese sido una cuadrícula diminuta. Así que la amplié a mano alzada, comenzando a resolver los problemas de composición desde ese primer dibujo. Luego, empecé a modelar con la pintura y no usé veladuras.

Otro de los problemas que tuve al trabajar desde esta pequeña fotografía, fue que muchos detalles se perdían, y tuve que inventar bastante en cuanto a eso.

Algo que no logré resolver bien, fue que una de las manos de la mujer que aparece en el cuadro, que agarraba una de las manillas de la bandeja con sardinas, tenía una forma muy extraña, que no supe descifrar y quedó algo muy extraño en esa mano, una mezcla rara de colores y formas, donde sólo puedes saber que es una mano porque está ubicada al final de un brazo.



Fotografía encontrada, referente del cuadro “La Masa”, 9 x 6 cms.

Si me gustó fue lo que logré con las tonalidades del rostro de la mujer, que a pesar de estar trabajado de manera rápida, se nota una pincelada fina, diferente al resto del cuadro y que capta mucho la atención de la vista. Me gusta como puedes descansar la mirada al observar este rostro, mientras en todo lo demás existe un ambiente tan caótico.

La paleta de colores que usé es muy fiel a la fotografía original, en donde existe una predominancia de la tinta color cian, eso es algo muy típico de las impresiones en offset de los ochenta.

Algo que me gustó de esta imagen, es que percibo que significa mucho más que la mujer trabajando. Significa muchas cosas la verdad, dependiendo de cada espectador. Yo la denominé “la masa” porque siempre se ha visto en tiras cómicas y de crítica social, que se compara una lata de sardinas con una micro u otros lugares públicos donde generalmente se colapsa de gente. En este caso las sardinas están siendo movidas de un lugar a otro, para luego ser procesadas y envasadas, y esto lo relacioné automáticamente.



“La Masa”, 165 x 90 cms. Óleo sobre tela, año 2012.

III.b.- LA ESPERA

Mientras en la universidad pintaba el cuadro que describí antes (la masa), en casa a ratos pintaba un pequeño cuadro al que nombré “La Espera”.

Creo recordar que esta fue una de las pocas imágenes que rescaté de uno de los tomos antiguos que tenía de la revista National Geographic.

En la fotografía aparecen dos mujeres, aparentemente pertenecientes a la cultura gitana, de pie en la calle, paradas una frente a la otra, con un muro de piedra de fondo. La actitud que muestran estas dos personajes denota ansiedad, y esto se puede ver por la posición de las manos de una de ellas, del rostro no se puede decir mucho porque está cubierto por su cabello, pero al ver esas manos frotando sus pulgares, ya lo se todo.

Es como si los cuadros ya tuviesen nombre, y sólo hay que saber escucharlos de alguna manera, para poder saber cual es.

Una vez más, las manos juegan uno de los roles protagónicos dentro de mis pinturas.

El cuadro está trabajado, nuevamente, en tonos muy saturados, y con los tintes cian y magenta muy cargados. Esta fue una de las cosas que me gustó al momento de escoger la imagen. Tengo una tendencia a los colores fuertes, que a veces me juega en contra, por sobre saturar todo lo que pinto.

Otra cosa que me gustó de la imagen es que las faldas ondean con el viento del ambiente en el que fue captada la fotografía, y sucede esto con las faldas que es hermoso. Al ser este cuadro más pequeño, me sentí un poco más libre al pintarlo, con pinceladas más rápidas y usando más pasta, y funcionó bien para mí.

Dejando de lado la materialidad, en este cuadro hubo un problema de composición. Vi que le faltaba espacio, y entonces decidí hacerlo en un formato un poco más grande (60 x 80 cms. Aproximadamente). Lo pinté, me enfoqué más que nada en los ropajes de los personajes y en la pintura. Al terminarlo, para mi sorpresa, seguía teniendo el mismo problema de composición que su versión más pequeña. Y aunque no lo he vuelto a pintar, este cuadro sigue siendo para mí, un problema sin resolver, tendré que intervenir mucho más la posición y tamaño de los objetos, y nuevamente inventar, despegándome de la foto original.



Fotografía de referente para el cuadro "La Espera"



*"La Espera II", Óleo Sobre lienzo, 60 x 80 cms.
Año 2012-2013.*

III.c.- PRIMERA EXPOSICIÓN Y PROYECTO DE TÍTULO

Después de pintar un par de cuadros más durante los años 2012 y principios del 2013, decidí que era momento de sellar este proceso artístico que tuve; que significó iniciar un camino, comenzar a mirar quién era yo como artista y detectar ciertas inclinaciones que ya se estaban haciendo más visibles para mí.

A esta serie de cuadros la llamé “Nosotras”.


La serie estaba compuesta por aproximadamente 18 cuadros pintados al óleo, de distintos tamaños. Entre ellos estaban casi todos estos trabajos que había hecho para la universidad y un par que hice inmediatamente al egresar. En todos ellos aparecían mujeres, o partes del cuerpo femenino, así que claramente el nombre que les di lo hice sin complicarme.

De esta serie surgieron dos exposiciones (mis primeras exposiciones individuales), la primera en el centro cultural de La Ligua en Valparaíso, y la segunda en la Biblioteca Viva, del Mall Plaza Norte, en la comuna de Huechuraba, Santiago.

Me sentí muy cómoda con el público que asistió a estas dos exposiciones, gente “común”, familias; gente ajena al mundo de las artes visuales. La exposición fue muy bien recibida por todas estas personas.



Con estas experiencias sentí que ya había cerrado este ciclo, y podía comenzar uno nuevo.

Inauguración:
Sábado 25 de Mayo 20:00 hrs.

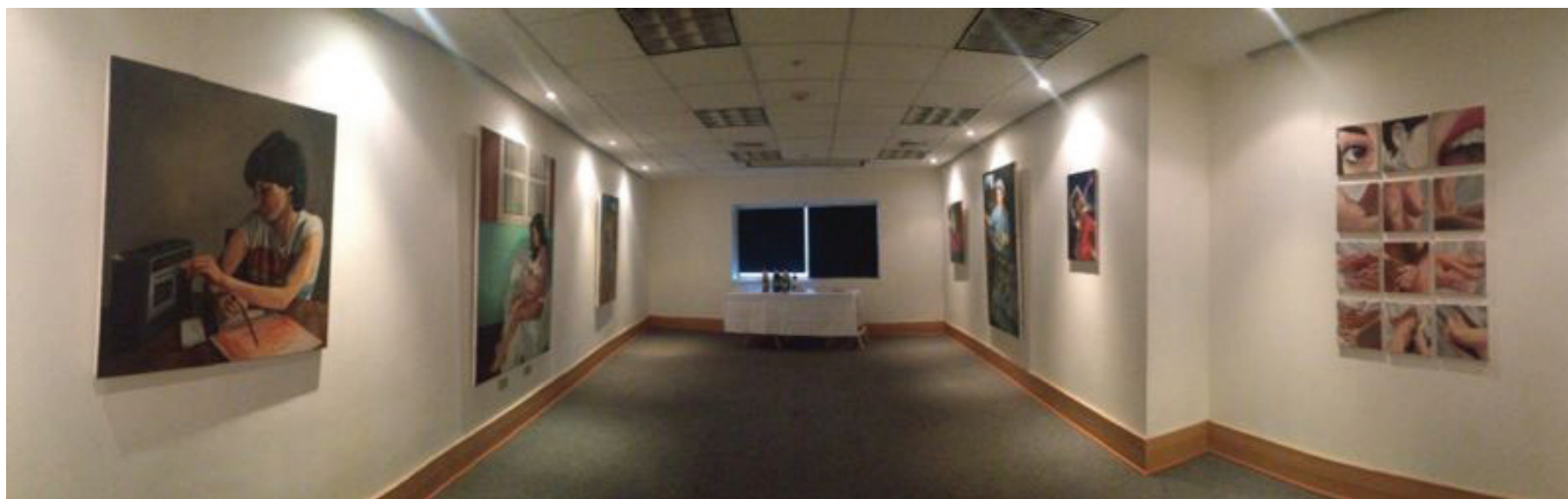


Nosotras

Exposición de **Fernanda Salinas**
Sala de Exposiciones "Iris Basaez"
Ortiz de Rozas 760, La Ligua

Afiche de la exposición "Nosotras", montada en el centro cultural de La Ligua, año 2013.



*Registro de montaje, exposición Nosotras. Biblioteca
Viva Norte, año 2013*

Como durante el tiempo en que pinté los cuadros para esa exposición utilicé distintos tipos de procesos para llevarlos a cabo, ya sabía cual era la manera que me acomodaba más para trabajar.

Sumé algunas imágenes a mi archivo y comencé a seleccionar de nuevo. Sabiendo que lo que seguía sería parte de mi proyecto de título. Empecé a pintar y dibujar en formato pequeño otra vez, pero a un ritmo pausado.

De estos pequeños cuadros que estaba pintando, rescato una pareja en especial. Es un díptico que se llama “mirando al infinito”. Son dos cuadros pequeños del mismo tamaño, y en ellos se muestran dos escenas distintas, pero que parece hablaran de lo mismo.

La primera parte muestra a una joven sentada mirando hacia un ventanal en el que se aprecia la ciudad y la imagen es en escala de grises.

En la segunda parte, se ve a una niña de unos 4 a 6 años, con un vestido de invierno rojo, camiseta blanca y zapatos

brillantes, de pie en el césped, donde no se ve línea de horizonte. Su cabello rubio ondea al viento y ella mira directamente hacia el espectador (en la fotografía miraba a la cámara, claramente).

La mirada que tiene esta niña es muy atrapante, y los colores rojo y verde hacen que sea una imagen muy potente. La manera en que está pintado el fondo, junto con el rostro de la niña hacen que sea una mezcla de caos y tranquilidad que intriga.

Personalmente, este cuadro me da esa sensación de que el tiempo se detuvo en esa niña. Para mi, este misterio que tiene es cautivante.

Esta imagen fue sacada de una parte de una fotografía, de la cual saqué varios dibujos y esta pintura.



Fotografía de referente para el díptico “Mirando al Infinito”, parte 2..



*“Díptico “Mirando al Infinito”, óleo sobre tela.
25 x 20 cms, cada uno. Año 2013*

Vuelvo a retomar la primera parte de este, el primer cuadro. Ya que es uno de los cuadros principales dentro de los que trabajé en el transcurso de esta investigación y es una imagen muy especial.

Corría el año 2012 y en el campus se estaba comenzando a llevar a cabo un proyecto de remodelación llamado Proyecto Bicentenario. Esta fotografía fue encontrada en un periódico sacado de uno de los laboratorios de biología demolidos para ese proyecto. Con mis compañeros de taller recogimos mucho material interesante de ese lugar, frascos con plantas, y plantas secas, aplastadas entre hojas de papel de diario.

Encontrar esto fue como una mina de oro para mi, dado que ya venía juntando imágenes antiguas desde hace algún tiempo, y estos diarios eran de los años 50's, entonces en esas pocas páginas que encontré, habían imágenes muy interesantes, pero esta fotografía fue la que más me llamó la atención. Cuando la vi, me atrapó, la sentí mía. Pensé: la tengo que pintar.



Fotografía de referente para el díptico "Mirando al Infinito", Parte 1.

Decidí guardar esta imagen para un momento especial, definitivo. Un momento en el cual estuviese pintando de una forma en que me sintiera cómoda, y este momento era el preciso.

Esta imagen la pinté en un bastidor de 135 x 130 centímetros. Me demoré aproximadamente un año en pintarla. La dibujaba, la dejaba, pintaba un poco, la volvía a dejar. En las pinturas de la serie Nosotras siempre sentí que a todos los cuadros de gran formato les faltaba tiempo para poder ser terminados, tiempo de dejarlos ahí, de observar, de secado de las capas, de maduración mental, tiempo en todos los sentidos. En cambio, a este cuadro en especial, le di todo el tiempo que necesitaba.

Darle tiempo a este cuadro, en cierta forma realzó una de las paradojas principales que aparece dentro de las obras que he pintado, que es el instante versus el tiempo. Aquí esto se ve magnificado; al menos yo lo siento así al saber que demoré lo que tenía que demorar en hacerlo.

Esta fotografía me dio muchos problemas al momento de pintar, el cuadro tenía cierta perspectiva muy marcada por unas diagonales, que incomodaban al momento de pasarlas al lienzo, estas diagonales las estuve corrigiendo casi cada vez que me paraba a pintar el cuadro; hasta que vi que estaban

más resueltas y empezaban a ayudar en la composición. Otro problema, pero al que estaba ya cada vez más acostumbrada, era que la nitidez de la fotografía no era la mejor y todos los bordes de las figuras y los detalles estaban borrosos.

Esto lo resolví bastante bien, dado que este era el proceso de trabajo al que me estaba acostumbrando, y habían ciertas cosas que ya había aprendido.

Un elemento que muy complicado en esta imagen fue una pierna de esta mujer, que tenía estirada y terminaba cortada en el lado derecho inferior de recuadro. Todavía no se muy bien por qué no funcionó. Al dibujarla igual que en la fotografía, la pierna se veía desproporcionada. Una de mis hipótesis, es que esta zona de la composición soporta mucho peso visual y hace los elementos que están ahí agarren más fuerza. Esto en la fotografía pasa casi desapercibido, pero de alguna manera, al traspasar la imagen a pintura, todo lo que decides pintar se realiza.

Al final cuando ya decidí dar el cuadro por terminado, sombreé ese sector para disminuir su protagonismo. Con el resultado quedé bastante conforme, y tranquila, más que nada, por el tiempo que tuvo antes de terminarlo.



*"Mirando al Infinito" Parte 1. Óleo sobre lienzo, 135
x 130 cms. Año 2014-2015.*

CONCLUSIÓN

Hacer consciente y analizar mi proceso creativo fue importante para mi como artista. Haciendo esto, pude percibir la profundidad que se encuentra en cada pintura que he realizado y distinguir de manera más clara lo que ellas comunicaban.

Fue difícil racionalizar un acto tan sensible como es el pintar. Pero el realizar esta investigación sembró una seguridad que me permitirá seguir avanzando en mi obra con la convicción de que cada paso que implica pintar un cuadro, queda marcado en su historia y su significado.

El acto de trabajar con fotografías antiguas encontradas es un acto hermoso y melancólico y estas ideas se traspasan a mis pinturas a través de la reinterpretación pictórica que hago de cada imagen. Mi modo de ver se ve reflejado en el proceso de trabajo y en el resultado.

Me gusta la manera en que estos dos lenguajes (pintura y fotografía) dialogan y se potencian al ser usados para un fin.

Una fotografía captura el momento de una situación, mientras que una pintura retrata con mas profundidad el concepto existencial del ser al ser visto desde los ojos del artista , a través de su percepción del mundo.

Se que esto es el cierre de una etapa, pero lo veo como el comienzo y la base de algo nuevo, al poder darme cuenta de que soy capaz de reflexionar en torno al concepto real de las imágenes, y esto implica una nueva manera de hacerme cargo de mi trabajo artístico y su proceso de creación.

Una etapa profesional que estaré mejor preparada para enfrentar.

BIBLIOGRAFÍA

BERGER, JOHN. 1974. Modos de Ver. 2ª edición, Barcelona, editorial Gustavo Gili.

SONTAG, SUSAN. 1981. Sobre La Fotografía. Cuarta reimpresión. Barcelona. Editorial Edhasa.

BARTHES, ROLAND. 1980. La Cámara Lúcida. 3ª edición, Barcelona. Ediciones Paidós.

BENJAMIN, WALTER. 2003. La Obra de Arte En La Época De Su Reprocutibilidad Técnica. 1ª edición. México. Editorial Itaca.

HOCKNEY, DAVID. 1993. Así Lo Veo Yo. 1ª edición. Madrid. Ediciones Siruela.

NORDSTRÖM, FOLKE. 1962. Goya, Saturno, Melancolía. Madrid. Editorial La Balsa De La Medusa.

KLIBANSKY, RAYMOND. PANOFSKY, ERWIN. SAXL FRITZ. 1989. Saturno Y La Melancolía. Madrid. Alianza Editorial.

KUSPIT, DONALD. 2006. Arte Digital Y Videoarte. 2ª edición. Madrid. Círculo de Bellas Artes.

